

## LA FORTUNA DEL AMOR<sup>1</sup>

Estaba muerto, volví a la vida; sólo lágrimas era, me troqué en risa,  
me llegó la fortuna del amor, y, por su gracia, me hice eterno.

Visión madura hallé, visión madura y alma valerosa,  
hallé la valentía de un león, y en fulgurante venus me troqué.

Me dijo: «No estás loco y no eres digno de esta morada».  
Me fui y me volví loco, atado con la cuerda.

Me dijo: «No estás ebrio, vete, porque no eres de los nuestros».  
Me fui y me embriagué, totalmente colmado de alegría.

Me dijo: «No estás muerto, no estás lleno de gozo».  
Y ante su rostro vivificador, me caí muerto.

Me dijo: «Eres astuto, y emborrachado andas de dudas e ilusiones».  
Y me volví sencillo, me volví temeroso, y me aparté de todos.

Me dijo: «Te has convertido en vela y en alquibla de un grupo».  
No soy de ningún grupo y no soy una vela, me esfumé como el humo.

Me dijo: «Eres maestro y sheij, señor y guía».  
No soy sheij, no soy guía, soy esclavo de tu voluntad.

Me dijo: «Tienes alas y plumas, por eso no te doy plumas ni alas».  
Deseando sus alas y plumas, me arranqué cualquier pluma y cualquier ala.

Me dijo el que es mi nueva suerte: «No te apresures ni te ocupes de ti mismo,  
porque yo, bondadoso y generoso, soy tu único futuro».

Me dijo el que es mi amor eterno: «No te alejes de mi lado».  
Contesté: «No lo haré, no, no y no». Quieto permanecí.

Tú eres fuente del sol; yo, la sombra del sauce,  
cuando tú me cubriste con tu ardor, ardiendo me encogí.

Halló mi corazón la luz del alma, se abrió y se dilató mi corazón,  
halló una nueva imagen y enemigo de este menesteroso me volví.

La imagen de mi alma, gozosa a medianoche, empezó a presumir:  
«yo era un esclavo maniatado, pero en rey y señor me convertí».

La rueda celestial da las gracias al rey de cielo y tierra:  
«gracias a su bondad y esplendor, iluminado y generoso me volví».

Da gracias el gnóstico de Dios porque se pudo adelantar a todos,  
en la sima del séptimo cielo, como estrella brillante me volví.

Soy tuyo, ¡oh luna iluminada!, mira en mí y mira en ti,  
que, por tu risa, en risueña rosaleda me convertí.

—*Luz del Alma*, colección de poemas de Rumi  
Traducidos por José M<sup>a</sup> Bermejo



1. Todo el poema narra la bella historia del encuentro de Rumi con su maestro, Shams-e Tabrizi, al que alude como «fortuna del Amor».

